

terior andaba tan euidadosa en exercitarla, que solia ir adedir vna rason, y porque sentia gusto en decirla, la dejaba de decir; quando trataban de la bor en la recreacion siendo diestrisima en labrar, y bordar, enmudecia y callaba; y si concurría à la conversaciõ lo hazia como preguntando y dudando lo mismo, que sabia; siendo muy ordinario en las que labran, y bordan buscar los instrumentos, y el recado mas apto, para que salga la obra con toda perfeccion, jamas se quejó, ni desechò lo que le daban para estos ministerios: quando por las ocupaciones de Prelada entraba algo tarde en el refectorio, no solia estar prevenido ni caliente, lo que le havian de dar, y se aguardaba sin pedirlo, contentandose algunas vezes con vn poco de pan, y agua por seguir la comunidad; en todas sus palabras, y acciones en medio de fer tantas las cosas à que atendia como Priora, no perdia ocasion, en que pudiese mortificarse, que no lo conseguiese, porque andaba siempre advertida, y cuydadosa en quanto hablaba, y obraba como virgen, y esposa prudentissima.

Con el continuo exercicio de la oracion desde su tierna edad llegó à la encumbrada cima de la perfeccion, en la qual no dejarían de abundar los regalos, y favores, conque el Señor es servido de ilustrar las almas, que llegan à esta altura, mas las Religiosas, que escribieron de la Madre Melchora, solo nos dan noticia de sus relebantes virtudes, por los resplandores conque las manifestó siendo exemplarissima Religiosa, y así adornada con las virtudes todas, y los dones de el Espíritu Santo despedia rayos y luces para alumbrar, y para ilustrar a todas con la doctrina, y con el exemplo, admirandose en ella la fixa determinacion con que no solo procuraba y solicitaba no ofender à Dios en lo mas lebe, sino hazer en todo lo que fuese su santissima voluntad, cuyos efectos nacian de la estrecha vnion, que gozaba, con su amante esposo: en vna ocasion testifica la Madre Michaela de Santiago que estando en la oracion ponderando, y contemplando aquella ardentissima charidad, y amor infinito, que mostrò el Eterno Padre dando su Vnigenito Hijo al mundo, entregandolo à vna muerte tan afrentosa por el amor de los Hombres, arrebatada en altissima contemplacion vido, y se le representò Jesu-Christo nuestro Señor cargando sobre sus hombros el pesado madero de la Cruz, y que agoviado con el grave peso de sus tormentos, y de nuestras culpas cayendo en tierra mostraba su divino rostro cubierto con la dorada crencha de sus cabellos, y oyò que le decia: *Asi como dicen, que el fenix muere en el fuego, que el mismo ensienda, y en el se deja abrazar, asi el Hijo de Dios murió abrasado en el fuego de el amor infinito de los hombres*: la misma Religiosa certifica que algunas vezes visitò à la Madre Melchora la seraphica Madre Santa Theresa de Jesus; y à vimos en la segunda parte como se le apareció para darle el modo, y la forma

en que

en que se havian de hazer los panecitos, y como se havian de bendecir: Estando tres Religiosas para retirarse à tener ocho dias exercicios espirituales, acudieron a pedirle licencia como à Prelada, y como vna de ellas havia poco tiempo que los havia tenido, le pareció, que las otras dos los tuviessen primero: mas acudiendo à buscar el acierto en la oracion, el mismo Señor hablándole en lo interior de su alma le dixo, que señalase primero à la que havia poco tiempo, que los havia tenido, nombrandola su divina Magestad: con esta experiencia en todo quanto se ofrecia acudia a consultar à Dios en la oracion, deseando entodo ejecutar lo que fuese del agrado de de su divina voluntad.

En la observacion de los votos, que prometio à Dios en la profesion, fue mas que admirable la Madre Assumpcion: porque en quanto al voto de la castidad fue tan pura en cuerpo, y alma, que jamas tubo que confesar a cerca de esta materia, ignorando qualquiera pensamiento contrario à la pureza, de tal calidad, que quando alguna novicia le comunicaba algunos convates, ò tentaciones contra la castidad, como no la entendia, la remitia à la Prelada, para que la consolase, y dirigiese: à esta virginal pureza correspondia el cordialissimo amor, y tiernissima devocion, que siempre tubo, à la Purissima Virgen Maria nuestra Señora. Desde que fue Prelada previno y solicitò como amantissima del culto divino, que se celebrasen con solemnidad las festividades de los Santos, y con especiales muestras de festivos cultos las de la Santissima Virgen, para el dia de la gloriosa Assumpcion à los cielos, ordenò, y dispuso los exercicios, y estacion es de que ya tratamos en la segnda parte: Parece que aun en esta vida se mostro agradecida la suprema Reyna de los Angeles à su querida sierva, sucediendole las cosas mas notables de su vida en festividades de la Santissima Virgen: salio à luz en su nacimiento dia de la presentacion, recibió el santo havito vispera de la Assumpcion, y en su octava profesò: fue electa Priora la primera vez, dia de nuestra Señora de las Nieves, y segunda vez dia de la Presentacion: en la octava de la Anunciacion fue su dichoso trancito.

De el voto de la pobreza, no solo fue amantissima sino cuydadosissima, su habito era el mas desechado, la tunica mas remendada era la de su maior estimacion, si veia en alguna Religiosa el velo maltratado lo trocaba por el suyo, su brebiario el mas visado, era tan pobre que aun de las cosas, que necesitan las religiosas, carecia, estando continuamente escribiendo cartas en el officio de Prelada, para serfenarlas pedia prestadas vnas tixerias, y para tal vez remendar su habito, ò vestuario pedia prestada vna ahuja. En el voto de la obediencia, confiesa la Madre Francisca de el Espíritu Santo que le faltaban voces, y carecia de palabras para referir los primores de esta virtud en la Madre Assumpcion;

por

por que tan rendida, y sujeta se mostraba à los mandatos de los Prelados y superiores, de las preladas, maestras, y enfermeras, como à las insinuaciones de las inferiores, y subditas, cuydando y sollicitando no hazer cosa alguna por su propia voluntad.

En el amor à su sagrada religion me parece, que no hubo Religiosa, que la igualase: solia decir y repetir, que si tuviera dominio en las voluntades humanas, hiziera, que todos los hombres, y mugeres del abraçen la Carmelitana descalzes, y que si à alguno le negara esta dicha, dándole quantas cosas ay en el mundo, juzgara y pensara, que lo dejaba muy agraviado: amaba cordialissimamente à los Religiosos Carmelitas descalzos, llamandolos *Seraphines en carne*, de los quales sollicitaba saber los puntos mas menudos, y las ceremonias, que en lo interior de sus claustros acostumbra la sagrada reforma, para ponerlas luego en practica, y que las observase la Comunidad, sirva de acreditado testimonio de su vida inocentissima lo que dice la Madre Michaela de Santiago, certificando, que por lo que le havia oido, que le sucedió desde niña, juzgaba, que havia conservado toda su vida la gracia, que recibió en el Baprisimo.

Llegado ya el plazo, y termino de su vida, testifica el Padre Miguel Godines confessor, que fue, y Padre espiritual de la Venerable Madre Isabel de la Encarnacion, que no es decible lo mucho que padeció la Madre Melchora en su vltima enfermedad, que como los accidentes, que la atormentaban eran fuera del curso natural, las medicinas, que le aplicaban, agrababan mucho mas sus dolores, y padeciendo tanto en el cuerpo con los achaques, vido la Venerable Madre Encarnacion, que los demonios augmentaban la tribulacion, con exteriores dolencias en la carne, y con interiores tentaciones en el espiritu, permitiendolo así Dios nuestro Señor, por haverle commutado el Purgatorio de la otra vida en estos tormentos, quando entraban à consolarla el Padre Gaston, y su compañero el Padre Salmeron, veia la Madre Isabel que se retiraban los malignos espiritus, y descansaba la enferma, pero luego, que fallian, volvian con mayor rabia los infernales dragones à molestarla; por vltimo asistiendo estos dos Venerables Sacerdotes à su cavera entregò el espiritu al Señor asegurando la Venerable Madre Encarnacion, que no tubo purgatorio de pena sensible, ni de fuego, sino tan solamente de desseo por espacio de diez horas, detenida su dichosa alma este corto tiempo con intentissimos deseos de ver à Dios: Muriò la Madre Melchora de la Asumpcion estando en el officio de Priora, el dia veinte y ocho de março dentro de la octava de la Anunciasion del año de mil seiscientos y treinta y vno: Dentro de brebe tiempo el dia dies y siete de mayo del mismo año muriò la Hermana Maria de la Visitacion, a quien antes

de morir, se le apareció gloriosa la Madre Melchora de la Asumpcion, como veremos en su lugar.

Dos dias antes de su muerte, como toda la Comunidad sentia tanto su falta, vna Religiosa, que se presume, haver sido la Madre Francisca de el Espiritu Santo, se fue al choro, y puesta en oracion le pedia à Dios nuestro Señor fuese servido de dilatar la vida de la Madre Melchora ofreciendo la suya à la divina Magestad, y estando en lo mas fervoroso de su deprecacion, vido, que abriendose las puertas del Sagrario, salio Jesu-Christo nuestro Señor en forma de varon hermoso en la edad de treinta y tres años, como lo suelen pintar, y cogiendo de la mano à la Madre Melchora de la Asumpcion se entrò otra vez en el Sagrario mostrando sumo gozo: Con lo qual se le diò à entender los desposorios eternos, que estava para celebrar con su querida esposa, y virgen purissima el fino y amante Esposo; *Que parata erant intraverunt cum eo ad nuptias & clausa est ianua*: Tubo la Madre Melchora veinte y cinco años siete meses y catorse dias de Religiosa Carmelita Descalza.

Fue en todas las Religiosas muy cordial el sentimiento, que mostraron en su muerte, y vna de ellas, que devio de ser la Madre Francisca de la Natividad, dándole quenta de su fallecimiento al Reberendo Padre Fray Esteban de San Joseph, quien estando en esta Ciudad comunicò mucho à la Madre Melchora, le escribió diciendo: *Que dirè Padre nuestro en tan lamentable caso, sino, que ya se obscureció, y puso el sol de nuestro siglo, y se caió la corona de nuestra cabeza*: cuyas palabras refiriendolas la Madre Michaela de Santiago asegura, que no fue ponderacion que arrojò el sentimiento, sino verdad, que prorrumpio la devida veneracion à la heroyca virtud, y grande santidad de la Madre Melchora adornada con admirables talentos de gobierno; quien tubo la dicha de conocerla, dice la Madre Michaela, juzgara, que nose adelantò en lo que dixo, y escribió la religiosa. La misma Madre Michaela testifica, que visitando vna persona de virtud, y letras a la Madre Melchora salio tan admirado de la conversacion, que decia, y repetia; *Quando vine a hablar à esta Religiosa juzgaba yo que entraba à conversar con una muger, mas me encontrè con un sabio Doctor, y doctissimo Maestro*: esta misma persona asistiendo al entierro, por lo qual se presume, que devio de ser algun Capitulat docto, y virtuoso del Venerable Cabildo, ponderando con eficazes razones la grande falta, que hazia, decia y repetia ser muy considerable, y muy digna de lamentar la perdida, que lloraban los Religiosos Carmelitas, que la comunicaron confesaban, que en la Europa, no havian visto ni conocido mayor talento, ni aun igual al que conocieron, y experimentaron en la Madre Asumpcion.

Sirva de corona à esta corta relacion de sus virtudes, advertie

como

como vivia, quando la Venerable Madre Isabel de la Encarnación vido, que Jesu-Christo Señor nuestro con la Cruz sobre sus hombros visitaba de celda en celda à todas las Religiosas, y tambien en la vision, que tubo el año de treinta, la vido con las demas Religiosas cantando, y danzando con el divino Cordero, que son acreditados testimonios de la perfeccion à que llegó esta insigne muger, y exemplarissima Religiosa.

NOTABLE VIII.

LA VENERABLE MADRE THERESA.

Theresa de Jesus

A LA MADRE MELCHORA DE LA ASSUMPTION, se sigue su hermana la Madre Theresa de Jesus, que estas dos hermanas fueron las dos primeras originarias de esta Ciudad, que abrasaron este sagrado instituto, la Madre Melchora en el Convento de San Joseph de San Marcos, y la Madre Theresa el dia mesmo, que se trasladaron las Religiosas al citio en que hoy estan, incorporandose con las Monjas sin que fuese posible hazerla salir, como se dixo ya tratando de la traslacion, recibio el havito el dia veinte y quatro de agosto del año de mil seiscientos y siete, y se le dio la profesion en cinco de julio de el año de mil seiscientos y nueve, en la qual predicò el muy Reberendo Padre Fray Thomas de San Vicente, visitador, y provincial, que fue en esta provincia de San Alberto de Carmelitas Descalzos; fue su Maestra de novicias la Venerable Madre Juana de San Pablo: Tratan, y nos dan noticia de la Madre Theresa de Jesus, su Hermana la Madre Melchora de la Assumption, y la Madre Luisa de San Nicolas, de cuyos dichos se forma esta relacion de su vida.

Como fue la primera, que en este Convento de la nueva España, tubo el nombre, y sobre nombre de la Seraphica Madre Santa Theresa de Jesus, parese, que la divina Magestad la adornò de heroycas y reverbantes virtudes desde su tierna edad para desempeñar la obligacion de tanto nombre: Desde la edad de quatro años la lebrantò el Señor a un grado de oracion muy encumbrado, acompañada con la mortificacion de cilicios, disciplinas, y ayunos en tanto extremo, que siendo muy niña estuvo en grande riesgo de perder la vida por haverse quedado tres dias sin comer, despues de exercitar muy frequentes los rigorosos ayunos de pan y agua, haviendo entrado en la religion, la purificò el Señor con tan terribles trabajos interiores en el espiritu, y con penosas enfer-

fermedades en el cuerpo, ocasionadas de lo mucho, que padecia en lo interior, llena de afficciones buscaba el consuelo, donde ordinariamente lo hallaban todas las almas, que es en los confesores, y padres espirituales, pero no lo encontraba esta affigida y atribulada esposa de Jesu-Christo, porque eran de tan superior orden sus males assi interiores, como exteriores, que admirados los confesores se asombraban sin hallar jamas quien la entendiese, pues atropelladas las aprehensiones, y barajadas las potencias no podia manifestar, ni dar à entender lo mucho que padecia, con lo qual su querido Esposo la anichilò, y trasportò de manera, que vivia en la tierra, como si en ella no estuviera, que con estas voces explica el gran padre, y maestro San Juan de la Cruz este estado de padecer: Andaba siempre tan enagenada de si y tan arrebatada de lo humano, que la llamaban *Theresa de Jesus la encantada*, porque molestanda, y con turbada con tanto penar, no havia cosa, que la pudiera divertir, viviendo tan fuera de esta region, que à sombraba à todos los que la comunicaban ver, que en carne mortal estuviese vna pura criatura tan fuera de lo humano.

Como este enagenamiento era exercicio, en que el Señor la puso, le prohibia todo lo que era comunicacion de criaturas, y trato humano, mas no le estorbaba à que ejecutase, y cumpliese todo lo que era de su obligacion como religiosa: Que como notan, y advierten los maestros de espiritu, es la señal, para conocer, que el exercicio es de Dios, que no embarasa ni priva al alma de lo que es obligacion en su estado: Haviendo puesto la obediencia à la Madre Theresa en el officio de sacristana, se dedicò à servirlo con tantos primores, que cuidaba con estremo aseo de los ornamentos sagrados, se esmeraba en labrar, y bordar paliás, en cojer con curiosidad de vistosos desfilados los corporales, las albas, y los amitos, porque tenia muy buenas manos para todo genero de costura, y de labor en la almohadilla: en el trabajo que se empeñaron para ayudar al costo de la fabrica del Convento, y de la Iglesia fue mucho lo que trabajò; porque sobre ser muy curiosa era mucha su agilidad: se ocupò en este officio de sacristana con grande gusto, y consuelo de su alma por ser tan amante, y zelosa del culto divino.

En la virtud de la obediencia fue tan extremada, que fue preciso mandarle las preladas, que mientras no la nombrasen por su propio nombre, no entendiese, que se hablaba con ella, bien se conoce, que fue necesario este precepto en lo que queda ya apuntado en el Notable de la obediencia en la segunda parte, quando solo por decir la Priora estando mirando correr el agua en vna pila: *Si la obediencia le mandara arrojar se en esta pila lo hiziera*: al instante sin poderlo remediar se arrojò en el agua, sin advertir, que en la ocasion la molestaba vn fuerte dolor de estomago.